

venturas: en *Hedra* lucha con Eurípides é inspira máyor interés, además de llevar el estilo trágico á una altura maravillosa. La *Athalia* [1691] es "obra llena de grandeza, sencilla, interesante, de efecto y magistralmente dispuesta: no se hallan en ella galanterias insulsas, sino caracteres atrevidos, imágenes sublimes é interés creciente, que vacila entre la conmoción y el terror, y como la acción pasa en un templo, inspira un recogimiento solemne" (1).

Juan Andres dice: "Voltaire en los comentarios á Corneille, que parece haberlos hecho para alabar á Racine en competencia de su autor, dice que Racine jamas declama, jamas se pierde por conceptos frios ni por juegos de ingenio, jamas esparce máximas y sentencias sueltas, sino que siempre hace hablar á las pasiones" (2). Crebillon, aludiendo a que algunas escenas de sus tragedias pasan en el Tártaro de los gentiles, decia: "Corneille ocupó el cielo, Racine la tierra; á mí no me quedaba mas que el infierno y me lancé en él de cabeza" (3).

Juan Andres emplea algunas páginas en hacer de las Tragedias de Racine un juicio crítico tan detallado como sabio, que no cabe en este pobre libro. No puedo presentar mas que las apreciaciones siguientes: "Cuando el gran Corneille se habia adquirido en el teatro una gloria inmortal, salió un joven poeta á disputarle los laureles que tan justamente coronaban su fecunda frente, madre de tantas y tan felices composiciones. Este era el célebre Racine, quien, provisto de elevado ingenio, de vivaz imaginacion, de alma sencilla, de tierno corazon y de finísimo gusto, y versado en la lectura de los trágicos griegos y de todos los poetas y buenos escritores de la antigüedad, se presentaba en el campo con aquellas armas que podian justamente causar miedo, al contrario mas valeroso... La *Andrómaca* fué donde se manifestó ya la sensible alma de Racine y pintó con los mejores colores la pasiones de Andrómaca y de Hermione. ¿Quien no admira en la *Berenice* la fecunda ternura del corazon de Racine, que de una simple despedida supo sacar tantos afectos y tan varios sen-

(1). Historia Universal, libro XVI, capítulo 15.

(2). Obra citada, tomo IV, pagina 171.

(3). César Cantú, capítulo 15 citado.